

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

29 de agosto de 2026



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 17 – 29

En efecto, Herodes había mandado apresar a Juan y lo había encadenado en la cárcel por el asunto de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la que se había casado. Pues Juan le decía: 'No te está permitido tener a la mujer de tu hermano. Herodías lo odiaba y quería matarlo, pero no podía, pues Herodes veía que Juan era un hombre justo y santo, y le tenía respeto. Por eso lo protegía, y lo escuchaba con gusto, aunque quedaba muy perplejo al oírlo. Herodías

tuvo su oportunidad cuando Herodes, el día de su cumpleaños, dio un banquete a sus nobles, a sus oficiales y a los personajes principales de Galilea. En esa ocasión entró la hija de Herodías, bailó y gustó mucho a Herodes y a sus invitados. Entonces el rey dijo a la muchacha: 'Pídeme lo que quieras y te lo daré. Y le prometió con juramento: 'Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino. Salió ella a consultar a su madre: '¿Qué pido?' La madre le respondió: 'La cabeza de Juan el Bautista. Inmediatamente corrió a donde estaba el rey y le dijo: 'Quiero que ahora mismo me des la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja'. El rey se sintió muy molesto, pero no quiso negárselo, porque se había comprometido con juramento delante de los invitados. Ordenó, pues, a un verdugo que le trajera la cabeza de Juan. Este fue a la cárcel y le cortó la cabeza. Luego, trayéndola en una bandeja, se la entregó a la muchacha y ésta se la pasó a su madre. Cuando la noticia llegó a los discípulos de Juan, vinieron a recoger el cuerpo y lo enterraron.

Reflexión

Juan el Bautista no se quedó callado ante lo injusto, aunque sabía que podía traerle consecuencias. Eligió la verdad antes que la comodidad, e incluso antes que su propia vida. Jesús también vivirá algo parecido. Seguir a Dios no siempre es fácil, y este Evangelio nos lo recuerda con fuerza.

Muchos cristianos en el mundo viven algo similar: son perseguidos por creer en Jesús, por defender la verdad y por vivir el Evangelio. Aun así, no renuncian a su fe.

La campaña **Faro de Liberación** nos llama a acompañar a estos hermanos con oración, ayuda y compromiso.

Quizás nosotros no enfrentamos peligros tan grandes, pero sí tenemos oportunidades diarias para ser valientes: decir la verdad, actuar con justicia y no esconder nuestra fe.

Juan nos enseña que vivir para Dios vale la pena, incluso cuando cuesta. Y Jesús nos llama a ser testigos valientes, capaces de iluminar el mundo con nuestra vida.

Para reflexionar

1. Juan fue valiente para defender la verdad. ¿En qué situaciones de tu vida te cuesta hacer lo correcto?
2. ¿Alguna vez has sentido miedo de mostrar tu fe o tus valores?
¿Qué podrías hacer para ser más valiente?
3. Pensando en los cristianos perseguidos, ¿cómo podrías apoyarlos esta semana con un gesto concreto?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Por los cristianos perseguidos en todo el mundo, que como Juan el Bautista son fieles a la verdad en medio del peligro, para que el Señor los fortalezca y, por intercesión de nuestra Madre de la Merced, los llene de valentía y esperanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Por la misión redentora de la Orden de la Merced y la campaña “Faro de Liberación”, para que nunca falten corazones generosos dispuestos a acompañar, defender y ayudar a quienes sufren por su fe. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Por nosotros, para que aprendamos a ser valientes en lo cotidiano, diciendo la verdad y actuando con justicia, sin miedo a vivir nuestra fe. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, tú nos enseñas a ser valientes y a vivir en la verdad. Danos un corazón fuerte como el de Juan el Bautista, para no tener miedo de hacer lo correcto, aunque sea difícil. Ayúdanos a vivir nuestra fe con alegría y sinceridad. Te pedimos por los cristianos perseguidos: protégelos, dales fuerza y no los dejes solos. Haznos testigos valientes de tu amor. Y que, con la ayuda de nuestra Madre de la Merced, sepamos servir con generosidad. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

